



Bosquejo para una descripción de la frase compuesta en español

(El esquema tradicional a la luz de la moderna lingüística:
tipos de construcción, transformación y funciones)

POR

ANTONIO GARCIA BERRIO

0.0 En la extensa gama de intentos del hombre de dar con una descripción científica de la operación humana de hablar —es decir de establecer “comunicación” a través de la palabra— que se ha englobado tradicionalmente bajo la denominación de Lingüística o Ciencia del Lenguaje, no cabe duda que el acercamiento más exclusivamente lingüístico y ambicioso lo ha constituido la revolución científica de nuestro siglo, globalmente denominada Lingüística Estructural.

Más de dos mil años de logicismo gramatical, desde Platón y Aristóteles en nuestra tradición occidental, no habían abocado más que a un sistema de descripción, con su centro en las llamadas “partes de la oración”, o “clases de palabras”. Las limitaciones, contrasentidos, y, en suma, absoluta carencia de fijeza de bases sistematizadoras de tal esquema, no es propósito de este trabajo volver a repetirlas. Quizás su mejor denuncia la llevó a cabo inadvertidamente, la obra que, por muchos conceptos, ha podido ser en nuestra época el “canto de cisne” de la gramática lógica, el libro *Les parties du discours* de Viggo Brøndal (1).

(1) VIGGO BRÖNDAL: *Les parties du discours*. E. MUNSKGAARD, Copenhague, 1948. Los errores del logicismo son errores por exageración de una serie de principios indiscutiblemente fecundos. Lo que conviene, pues, es proceder a esa

0.1 En el mejor de los casos la descripción lingüística tradicional —descontando la absoluta falta de fijeza delimitatoria, unas veces (vg.: delimitación sustantivo-abstracto-adjetivo); el problematismo de la entidad lógica caracterizadora de algunas categorías (vg. problema del pronombre, cajón de sastre de palabras de “valor” muy diverso); la absoluta falta de homogeneidad en los criterios definitorios de las clases (vg.: semántica en el nombre, funcional en la conjunción); o, en fin, el confusionismo y ausencia de jerarquización en la clasificación (vg.: mezcla de lexemas, pleremas, con categorías exclusivamente morfológicas como el artículo), etc.— se presentaba con el incuestionable estigma de su carácter poco lingüístico. Aun completamente realizada, según sus cauces, la descripción logicista del modo humano de comunicación oral, no hubiera dado respuesta, en su doble vertiente de las partes de la oración y de la doctrina de la oración misma, sino a una descripción del modo humano de pensar, nunca de la compleja mecánica, de la transformación voluntaria y facultativa del pensamiento en una secuencia de sonidos con virtualidad comunicativa.

0.2 A esta necesidad de dar explicación puramente centrada en los hechos de lenguaje y que realmente diera al hombre razón de una parte muy importante de su mecánica vital como tal hombre (2), se ha aplicado la Lingüística Estructural, a nuestro modo de ver con dos métodos antagónicos. En un primer caso con el programa antisemántico de la lingüística norteamericana en la tradición bloomfieldiana y su culminación

tarea de redimensión y de aceptación de otros puntos de vista, que en colaboración con el logicismo, puedan determinar una descripción, de conjunto, válida: «...los problemas de la gramática «lógica» siguen en pie, pues ni la gramática histórica, ni la gramática descriptiva, ni la psicología, pueden sustituirse a la teoría de las categorías lingüísticas. Es por esto por lo que la gramática «lógica» no debe abandonarse, sino que hay que definirla y formularla —es cita de CASSIRER— en un sentido nuevo». Cfr. E. COSERIU. *Teoría del lenguaje y Lingüística General*. Madrid. Gredos, 1969.

(2) Al frente de todo libro sobre comunicación humana, parece obligatoria esta base de partida. El lenguaje es el símbolo externo de la racionalidad, cuando es precisamente el lenguaje estructurado estudiable en una sucesión sistemática de arreglo con un programa de coherencia generativa. Así BERTIL MALMBERG: «Resultaría un lugar común —son las palabras con que se abre el libro— decir que el lenguaje es el invento más importante hecho por el hombre... El hombre es un animal que habla; ningún otro animal habla... Así resultaría más adecuado decir que el nacimiento del hombre y el nacimiento del lenguaje son idénticos. *Homo sapiens* es decir *homo loquens*». Cfr. *Lingüística estructural y comunicación humana*. Madrid. Gredos, 1969, pág. 13. Es el punto de partida de todos los clásicos de la comunicación. Así G. MILLER, C. CHERRY, etc..., mantenido, en términos generales, como presupuesto en los más recientes estudios, como el influyente libro de L. J. PRIETO *Mensajes y señales*. Barcelona, Seix Barral, 1967. En el ámbito lingüístico del español, merecen recordarse los trabajos presentados al simposio del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato di Tella en 1967, aparecidos como miscelánea, con el título *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires. Nueva Visión, 1969.



Bosquejo para una descripción de la frase compuesta...

en Zellig Harris, con contradicciones (3) de base, y de gran precariedad de resultados —ya es lícito el balance— (4) que no superan en ningún caso, en absoluto, los titubeos y problemas no resueltos de las partes de la oración, con la constitución de sus “clases de equivalencia”. Al mismo tiempo no descubrimos allí reflejada la formulación de esa “ley” íntima y quizás inefable de “nuestro” hablar.

(3) Me refiero en este caso al equívoco general surgido, en mi opinión, en torno al supuesto antiseñantismo de BLOOMFIELD. *Language*. New York, Holt, 1950. Si recordamos la amplitud de su concepción del acto lingüístico esquematizado en dos momentos: S y R, S representa un estímulo externo, que provoca una respuesta, R, práctica. Pero en el seno de este primer esquema él destaca otros dos momentos, «r» y «s», en que «r» es la respuesta lingüística del que habla al estímulo externo, S.; y «s» es el estímulo lingüístico que recibe el oyente, cuya respuesta práctica es R. Así la relación primera entre estímulo y reacción externos y prácticos, se encadena con el estímulo y reacción lingüísticos en una cadena de cuatro momentos: S-r-s-R.

A la luz de este esquema que comporta no sólo hechos, imágenes mentales, sino reacciones psicológicas, transporte físico y biológico, actos prácticos de comportamiento, etc..., el tradicional concepto mentalista de significación, se amplía poderosamente. Así el Capítulo IX de *Language* sobre «Meaning» se abre con la siguiente caracterización del significado: «Nosotros hemos definido el «meaning» de una forma lingüística como la situación en que el hablante lo profiere y la respuesta que ello impone en el oyente» (pág. 134). A tal complejidad de conceptualización del significado responde el que, aunque en líneas anteriores a los citados, BLOOMFIELD haya proclamado rotundamente que «el estudio del lenguaje sin referencia a los significados es una abstracción», opine generalmente que tal empresa es una aspiración actualmente casi inabordable: «Los significados de las formas del lenguaje serían definidos científicamente sólo si todas las ramas de la ciencia, incluyendo especialmente la psicología y la Fisiología llegaran a la perfección. Hasta tal momento, la Fonología y, con ella, toda la fase semántica del estudio del lenguaje se mantiene sobre una base provisional, presupuesto fundamental de la Lingüística: debemos suponer que en cada comunidad lingüística algunas expresiones son semejantes en forma y significado» (pág. 78).

En el terreno de los principios, pues, lo que ocurre es que BLOOMFIELD tiene una muy amplia concepción del significado de las expresiones lingüísticas, el cual comporta, simplemente, un aplazamiento en el ineludible compromiso de su examen en un estadio avanzado de la disciplina lingüística, la fisonomía de la disciplina en las formas que reviste en él mismo y que revistió en sus seguidores es, pues, consecuencia de un aplazamiento en el abordar problemas más profundos y caracterizadores: «Actually, however, our knowledge of the world in which we live is so imperfect that we can rarely make accurate statements about the meaning of a speech-form». Pág. 74.

Como se ve por lo que hasta ahora llevamos dicho la huída del «meaning» que ha sido postulado básico del mayor sector de la Lingüística americana después de BLOOMFIELD, no se apoya en una exclusión absoluta del significado, como a veces se dice, sino en una postura práctica, determinada por las circunstancias, tendente a lograr un análisis cuya urgencia se sintió súbitamente —seguro del lenguaje y de sus procesos, apoyándose en bases firmes y desestimando los que, con el significado, estaban instaurados sobre disciplinas titubeantes y cuyo elemental estado de conocimiento condicionaba la torpeza y los errores del desenvolvimiento de la descripción y análisis lingüísticos. Consecuentemente con este principio y con el análisis preconizado por BLOOMFIELD —que lo supuso en todo momento, casi sin contradicciones— el análisis de la descripción lingüística postbloomfieldiana ha sido antiseñántico y estructuralista.

(4) Aparte de los conocidos resúmenes de LEPSCHY, MALMBERG, M. YVIC, KOVACCI, etc..., en las páginas de esta misma revista ha aparecido ya un resumen y balance nuestro de tales tentativas en HARRIS, con el título, *El distribucionalismo lingüístico*. Z. S. Harris». XXVI-4-1967-68, págs. 433-455.

0.3 La segunda de las direcciones viene a hacer realidad al menos en su formulación más reciente (5) la mecánica de perfecto paralelismo arquitectónico de la Glosemática y de la concepción saussureana del signo: se trata de la Gramática Generativa, especialmente en el más reciente y ambicioso planteamiento de la misma preconizado por el “penúltimo Chomsky —o el último, hasta ahora, Chomsky lingüista—. Sin ser tampoco objeto directo de estas páginas, el revisar a fondo la doctrina de Chomsky y sus seguidores, cabe decir que, por ahora, la hermosa ambición de dar al hombre la imagen y el esquema de partes y de funcionamiento combinado del complicado telar en que pensamiento y sonidos se entremezclan para tejer el tapiz milagroso del lenguaje, no es más que una atractiva promesa, tan sólo muy limitadamente cumplida hasta el presente.

Sin embargo no pretendemos con estas últimas palabras restar transcendencia ni regatear méritos a lo que nos parece la más genial formulación de un programa de investigación lingüística realizado desde Humboldt. Lo que sucede es que el objeto de estudio es quizás tan tenazmente resistente al conocimiento del hombre, a su capacidad de intelección, como lo es el abarcar su propio esencial total. La provisionalidad de toda la ciencia humana debe ser aquí nuevamente invocada. Hombres y máquinas nos darán con el andar de los años, fórmulas progresivamente elocuentes y comprensivas, vivas, de la imagen de esta parcela importantísima, de la esencia humana, que es el lenguaje. Desprovisto aquí de toda resonancia ética, el problema se reduce al eterno mandato socrático del conocerse a sí mismo.

0.4 Pero la cuestión socrática —y esto es lo que justifica en nuestro trabajo este prefacio— no la siente el hombre como un mandato exterior, sino como una viva interrogante íntima. No es la Gramática Generativa otra cosa que la afloración a la conciencia y al “lenguaje” de nuestros días —quizás buscando bajo la “expresión” de mañana—, radical y conmovi-

(5) En CHOMSKY ha sido claro el proceso de «semantización» progresivo de su teoría sintáctica a medida que ésta ha ido progresando desde el modelo antisemántico de su maestro HARRIS. La «semantización» de la gramática generativa se expone claramente en J. O. MAC CAWLEY, *The Role of Semantics in Grammar* en *Universals in Linguistic Theory*, ed. Bach y Harns. New York, 1968, págs. 125 y sgs. La actual reacción europea en el sentido semantista, con ejemplos como KLAUS HEGER va cristalizando en general en una progresiva conceptualización unitaria de la realidad lingüística, tendiéndose a una descripción del lenguaje integrada en la interrelación de los planos de contenido y expresión. Véanse al respecto las observaciones sobre el famoso planteamiento dicotómico de HJELMSLEV de S. PEREZ ESPEJO, *Gramática y léxico: los conceptos glosemáticos de morfema y plerema*. «Anales Univ. de Murcia». XXVII. n.º 3-4, 1968-69 pág. 275 y ss.; y especialmente su precisión en, *Sobre el alcance de los conceptos glosemáticos de forma y sustancia*. Public. de la Escuela de Comercio. Murcia, 1969, 7 págs.

damente existencial, de una cara de la inquietud humana de siempre, que ha dado principio y sustento a la especulación general científica. Para nosotros es la eterna Retórica estelarmente encarnada en el lenguaje aristotélico-escolástico, concebida como “ars magna” por Lulio, y en cierto modo por los teorizadores mecanicistas del barroco artístico, como E. Tesauro. Esta aspiración al conocimiento de la constitución íntima del hombre, aparecerá quizás de modo distinto en los distintos “lenguajes”, en el empirismo anticausalista de un Hume, en la fórmula de la estatua de Condillac, en el lenguaje cartesiano de la gramática de Port-Royal, en la búsqueda de la forma profunda del lenguaje en Humboldt, o en el estructuralismo antropológico de Levi-Strauss. Con todo el problema es siempre uno y el mismo. Es algo ingenuo que Chomsky lo haya descubierto muy tarde (6); quizás su retraso en la autorreflexión cultural —que nada hace, por otra parte, a la precisión y perfección de su sistema— sea meramente culpa, y quien sabe si gloria de un sistema educativo.

El hablar, pues, como operación humana distinta del pensar, y el hablar haciendo referencia a las dos vertientes de contenido y expresión, del hecho lingüístico. He aquí, en resumen, el objeto de la ciencia lingüística actual en su dirección más fecunda.

0.5 En la explicación de esta mecánica humana la atención a los hechos, tradicionalmente llamados sintácticos, es verdaderamente preferente. No en balde la “humanización” de las miras de la Lingüística Estructural ha dado como primera consecuencia, a través de la Lingüística Transformativa, la atención a los hechos de nivel sintáctico, descuidados en la lingüística precedente; por urgencias circunstanciales y su dificultad intrínseca en la lingüística europea, especialmente en la tradición de Praga; y casi siempre por deformada interpretación de principios metodológicos viciados en la lingüística norteamericana anterior a Chomsky.

0.6 Resulta obvio advertir que al hablar de hechos sintácticos, estamos especialmente acogiéndonos a la ilustración etimológica de la palabra, queremos decir globalmente, “hechos de construcción”: “Al hombre le interesa de modo especial hoy, la explicación que la Lingüística le proporcione, no tanto de las estructuras en equilibrio de la lengua, inventarios y repertorios de “formas” parcialmente llevadas ya a cabo, sino, por el contrario, le apasiona el espectáculo de la estructura dinámica de su lenguaje. Las leyes en virtud de las cuales se genera en su interior una serie —ni siquiera todavía completamente formulada— de sanciones de

(6) Cfr. NOAM CHOMSKY: «*La lingüistique cartésienne...*», París, Seuil, 1969. Existe también traducción española en Gredos.

“gramaticalidad”, y en último término de “información”, leyes profundamente arraigadas, heredadas y, como tales, actual y personalmente arbitrarias.

Tales hechos de construcción trascienden los límites de un sólo nivel. Mérito de la lingüística americana ha sido la más precisa formulación de la importancia, al cincuenta por ciento, de los hechos de *arrangement* en la definición del sistema fonológico de una lengua, y de la extensión del mismo principio al nivel morfémico, que no es, en último término, sino la entrada de lleno en el nivel sintáctico (7).

0.7 El proceso de construcción de su propio lenguaje acaecido en su interior, inquieta de modo especial, quizás por ello mismo al hombre. A esto la Gramática Generativa dará satisfacción algún día, siempre insuficiente, como es el estigma secular de la inquietud científica del hombre, nacida de la misma limitación de nuestra naturaleza. Nuestro trabajo de hoy no se propone otra cosa que profundizar en la autoconciencia de la construcción lingüística, buscando, no leyes definitivas, sino algún

(7) La noción de *arrangement*, es uno de los puntos de interés más considerables en el análisis lingüístico preconizado por la lingüística norteamericana. Por lo que se refiere sólo a su aspecto fonológico, el conocido manual de HOCKETT, *A Course in Modern Linguistics*. New York, Mac Millan, 1960, destaca el papel que juega en la descripción de una lengua dada el *arrangement fonológico*, elevándolo a rango análogo al del mismo sistema de fonemas; ya que no es únicamente por la caracterización aislada de sus fonemas por lo que dos sistemas fonológicos distintos pueden diferir. La divergencia hay que definirla también en términos de disposición fonémica (*arrangement*): «Los sistemas fonológicos de varias lenguas —dice HOCKETT al respecto— pueden diferir entre sí de dos modos. Comúnmente difieren respecto al número de los fonemas y a las características fonéticas de los mismos, pero también, incluso en los «*arrangement*» en que se dan los fonemas de uno a otro» (pág. 84). Y es que los sistemas de colocación de los fonemas no son infinitos en ninguna lengua, existen, por el contrario limitaciones en la combinación de los fonemas: El hablante español tiene conciencia de que nunca encontrará en su lengua duplicado el sonido t, —tt—, y sí el hablante italiano, que maneja, por ejemplo, términos como *bottiglia*. Tales limitaciones vienen determinadas en términos de «redundancia», que es el principio por el cual no todas las posibles secuencias de fonemas son posibles. Por tanto: «En un sistema donde todas las posibles secuencias de letras constituyeran mensajes, se tendría la redundancia cero». La redundancia determina en los sistemas actuales dos direcciones: 1. Limitaciones absolutas en la secuencia, tales como al escribir en inglés «q», al igual que en español, es invariablemente seguido de «u». 2. Variaciones de relativa frecuencia, de secuencias diferentes, tales como la relativamente corriente agrupación ST —en español, por ejemplo BR— frente a la más rara agrupación de SCH —en español BN.

La cuestión de la redundancia, es pues, la principal puerta de acceso desde la Fonología a la Teoría de la información: «La importancia comunicativa de la redundancia es que los errores de trasmisión —llamados en conjunto «noise» en la teoría de la información— son inevitables; una cierta cantidad de redundancias previene esta inevitable dimensión de «noise» que destruiría totalmente la comunicación» —pues, añade— ...«si todas las colocaciones, matemáticamente posibles, de fonemas de un lenguaje ocurrieran actualmente, el grado de claridad de articulación que, en tal caso, sería requerido para prevenir las incomprendimientos sería imposible para el hombre» (págs. 88-89).



Bosquejo para una descripción de la frase compuesta...

puro reflejo orientador de una cierta mecánica elemental; eso sí, con los únicos requisitos e intransgredibles exigencias de que tales hechos colaboren efectivamente al proceso de construcción lingüística, siendo fundamentaciones medularmente vitales en la naturaleza humana, y como tales, básicas, es decir de punto de partida en su comportamiento, que es en este caso el comportamiento lingüístico.

0.8 Tal necesidad la sentimos en función de la especial fisonomía de los procedimientos de descripción de frase comunes en la tradición de análisis de nuestra lengua española. Es preciso y urgente dar con un sistema nuevo, o al menos con una firme justificación humana y lingüística, que reajuste y vitalice, actualizándolos, los viejos procedimientos del análisis sintáctico.

Si a cualquier nivel de descripción el logicismo puede interferir negativamente la autenticidad lingüística del análisis, los resultados de la interferencia a nivel sintáctico, y más concretamente, a nivel de transformación de frase elemental en frase compleja, alcanzan dimensiones alarmantes. Se tiene la sensación de estar podando un árbol con un martillo. Quienes han tenido alguna vez la obligación de enseñar gramática a alumnos de Bachillerato, quizás sepan bien de la absoluta indiferencia, la conciencia de automatismo antivital desarraigado con que los alumnos —permanentes principios de aprendizaje para sus maestros— “aprenden”, y aplican a las mismas frases de que se sirven a diario para comunicar sus más urgentes y encarnados problemas, pensamientos y afectos, los esquemas teóricos que deberían explicar y describir esas mismas frases. Si no prueba terminante, tal experiencia ha sido para nosotros una llamada de atención a la reflexión.

1.0 Con lo que llevamos dicho no es difícil ya suponer la raigambre lingüístico-psicológica en la base de la que pretendemos partir. Sirviéndonos del esquema bühleriano de la triple función del lenguaje (8), podríamos decir que la descripción sintáctica se ha basado tan sólo en la función representativa, pero sería muy conveniente buscar una reestructuración de tal función, a la luz de la función sintomática. El lenguaje es síntoma, no sólo, como dice Bühler, de que alguien habla, sino de que alguien habla en determinado orden, para poder significar una serie de objetos y relaciones y actuar sobre un oyente. La pregunta sería cuál sea la mecánica básica de ese modo de hablar. Pregunta a la que no nos

(8) Cfr. KARL BÜHLER: *Teoría del lenguaje*. Madrid. Ed. Rev. de Occidente, 1961. Págs. 51-56.

atreveríamos a dar respuesta de no venir de la mano de algunas de las más brillantes doctrinas de la moderna lingüística.

1.1 Antes de seguir advirtamos que, de acuerdo con Hockett nuestro ideal del sistema lingüístico reclama un orden, un equilibrio que traduce el equilibrio general del mundo físico. El hombre sigue en su comportamiento general procesos análogos a los que rigen el mundo, que no son otra cosa sino la verificación y cumplimiento de elementales postulados lógico-matemáticos. Esta podría ser en nuestra opinión otra formulación de la tantas veces invocada imagen del hombre como microcosmos. El universo que habitamos es un mundo en equilibrio, mantenido por la acción de dos tipos de tensiones contrapuestas centrípetas y centrífugas.

El mismo fundamento cabe observar en el acto sintáctico-lógico más elemental, la afirmación o la negación, de lo que nace la frase más simple. Comparados dos conceptos A y B el hablante encuentra conformidad entre ambos y afirma: A es B, o disconformidad, y niega: A no es B, dando así formulación a la frase simple.

1.2 Esta mecánica elemental es observable en todos los hechos lingüísticos. Las frases se integran linealmente como ha dicho Charles Bally (9) mediante un proceso de afirmación y negación, o mejor dicho de integración de un elemento en otro, o bien de independencia de ambos elementos. Este es el modelo sintáctico preconizado básicamente en la lingüística norteamericana con la ya tópica formulación de “construcciones endocéntricas” y “construcciones exocéntricas”, que aparece caracterizada en la forma siguiente:

1.3 El resultado del análisis de una expresión en sus “constituyentes inmediatos”, nos revela la “construcción” de dicha expresión. La importancia de la construcción en el uso del lenguaje es fundamental. Dada una serie de unidades, morfemas, podemos construir a base de ellas secuencias varias con o sin mensaje, o con mensajes completamente distintos, según el modo de construir la expresión a base de dichos morfemas. La construcción es el correlato del llamado orden gramatical, de tal modo que podemos afirmar que aquélla determina éste, en el sentido de la comunicación lingüística, y éste determina a aquélla en el sentido

(9) Cfr. CHARLES BALLY: *Linguistique générale et linguistique française*. Berna. A. Francke, 1950. Caracteriza a las frases subordinadas su condición de «secuencia progresiva». Págs. 223-225.



Bosquejo para una descripción de la frase compuesta...

de la captación de un mensaje (10). La zona de estudio específicamente sintáctica es la de las construcciones. En ella la lingüística americana ha apuntado una serie de clasificaciones muy útiles (11), bien que la tendencia no sea nueva, ni única.

Insistimos en que tal tendencia no es nueva, por cuanto al concebir cualquier dinámica sometida a dos esfuerzos contrapuestos, endocéntrico-exocéntrico, centrípeta-centrífuga, de acción-de reacción, desafío-respuesta, etc... es un antiguo modo de expresar la concepción del mundo que tiene mucho que ver con algún modo apriorístico del hombre al concebir la realidad, al sentirla en su interior, o al comportarse de la realidad misma (12). Por otra parte la concepción del proceso de integración de unidades lingüísticas en estructuras, construcciones más complejas, de acuerdo con una doble mecánica de exocentrismo y endocentrismo, no es patrimonio único de la Lingüística norteamericana, y, sin buscar antecedentes que sospechamos seguros, en Francia Martinet y Tesnière, por ejemplo, han empleado los conceptos de endocentrismo y exocentrismo para explicar mecanismos básicos del funcionamiento lingüístico (13).

(10) «For it means that the grammarian must include among his data something more than morphemes and their sequences. Grammatical «order» is something more than mere sequence. To this «something more» we propose to give the name constructions» WELLS, *Immediate Constituents*, en «Language» XXIV. 1947, pág. 93. HOCKETT, por su parte, expresa así este concepto: «A construction is thus a pattern for building composite forms of a specific form-class out of ICS of specific form-classes». *A Course in Modern Linguistics*. Página 164.

(11) La difusión más famosa de los conceptos de endocentrismo y exocentrismo de las construcciones y la subsiguiente clasificación de éstas se debe a HOCKETT, en los capítulos XXI y XXII de su conocido manual que, en esta como en tantas otras cuestiones, prosigue y perfecciona los resúmenes menos difundidos de GLEASON. (Cfr. HENRY A. GLEASON *An introduction to descriptive linguistics*. New York, 1955, y *Workbook in descriptive linguistics*. New York, 1955).

(12) En un *Dossier du Structuralisme*, publicado en «Les Nouvelles Littéraires», 7 de marzo de 1968, págs. 6-7, JEAN MARIE AUZIAS, destacaba la importancia que tiene este juego de fuerzas contrapuestas y el peligro del fracaso que corre un análisis estático que lo olvide: «La structure de l'atome ou la structure du cosmos se définissent par un ensemble de positions en mouvements réciproques —dice respecto a la descripción funcional—, suivant certaines lignes de force. Ont doit pouvoir discerner des forces d'agglomération par laquelle une structure résiste a l'éclatement, et des forces de dissociation, faut de quoi on ne peut expliquer l'évolution d'une structure. La plupart des interprétations vulgaires du structuralisme pèchent par faute de considérer ce dynamisme structurant».

(13) MARTINET ha hablado, por ejemplo, concretamente, de construcción endocéntrica y exocéntrica a propósito de la «composición» y de la «derivación» de formas, forma compuesta o derivada endocéntrica es aquella en que la acción mutua de los componentes no afecta a las relaciones del conjunto, con lo que está fuera del conjunto, como *canción-cita*; inversamente ocurre con la exocéntrica *elevación* (Cfr. MARTINET *Elementos de Lingüística general*. Gredos. Madrid, 1965. Págs. 162-163). También L. TESNIERE (Cfr. *Éléments de Syntaxe Structurale*. Klincksieck. París, 1959) ha usado ampliamente los conceptos de endocentrismo y exocentrismo en la construcción lingüística. Haciendo de esta no-

La más usual especialización de los conceptos de construcción endocéntrica y exocéntrica, tal como las define el Diccionario de Pei y Gaynor es la siguiente: Construcción endocéntrica, es “una construcción sintáctica que, como unidad (resultante) tiene la misma función o pertenece a la misma clase lingüística, gramatical, sintáctica, etc..., que uno o más de sus elementos constituyentes”. Por consiguiente la construcción exocéntrica será una construcción sintáctica que, como unidad, tiene función diferente o pertenece a una clase diferente de la de sus elementos constituyentes” (14). Hockett busca un criterio estructural de inmediatez para determinar ambos tipos de construcción, basado en las posibilidades de ocurrencia. Así *perro viejo* es una construcción con casi las mismas posibilidades de empleo que *perro*: *Un perro (perro viejo) va por la calle; Lo han matado como a un perro (un perro viejo); Ha comprado un perro (un perro viejo); Han traído comida para el perro (el perro viejo)*, etc... En cambio la construcción *matar gorriones* no puede entrar casi en ninguno de los contextos en que entra cualquiera de sus componentes. Sin embargo en los enunciados: *Es malo matar el tiempo, Los gorriones vuelan al caer la tarde*, etc..., es impracticable la substitución de cualquiera de ambos componentes por la construcción unidad *matar gorriones*. Construcciones del primer tipo son endocéntricas, y construcciones del segundo tipo son exocéntricas (15).

1.4 Ambas clases de construcciones recubren un amplio número de variedades. Así, en la construcción endocéntrica con un “centro o cabeza” y un “atributo” —perro es centro, viejo es atributo— la existencia o no de atributo determina dos tipos fundamentales de construcciones: “atributiva o subordinada” y “coordinada”; ejemplos respectivos serían “mi perro” y “niños y niñas” (16). Las construcciones exocéntricas son de na-

ción un valor tan importante, que por ella llega a clasificar las diferentes lenguas: «De ce point de vue, on constate que les différentes langues se comportent de façon différente. Les unes donnent la préférence a l'ordre descendant ou centrifuge. Nous les appellerons langues descendantes ou centrifuges. C'est ainsi que par exemple le français est une langue centrifuge. Les autres donnent la préférence a l'ordre montant ou centripète. Nous les appellerons langues montantes ou centripètes. C'est ainsi que par exemple l'anglais est une langue centripète» (págs. 22-23).

(14) Cfr. PEI AND GAYNOR *A Dictionary of Linguistics*. New York, 1954. Páginas 66 y 68.

(15) Cfr. HOCKETT. *Course*. Cit., págs. 184-185

(16) Dentro de las construcciones coordinadas, distingue HOCKETT las «aditivas» del tipo, *niños y niñas*; las «alternativas» del tipo, *hombres o mujeres*; y las «apositivas» del tipo *Reina Juana*. En las construcciones atributivas HOCKETT establece cuatro clases, dependiendo de la posición y la índole de la cabeza y el artículo. Así: 1) Con atributo delante: *este árbol, pobre hombre*. 2) Con cabeza delante: *numero tres, hombre pobre*. 3) Atributo discontinuo que engloba la cabeza: *Tan — bien — como yo deseo, demasiado — bueno — para ser cierto*. 4) Cabeza discontinua que engloba el atributo: *Puedes — no — venir*.

turalidad muy variada y por ello su clasificación es muy difícil. Hockett las reduce a tres tipos básicos: “directiva”, con director y axis: *pregunte-me, en-la mesa*; “correctiva” con un corrector y un predicado atributo: *es-un buen hombre, vive-despitado*; y predicado con un tópico y un comentario: *El-tiene hambre, El trabajo-que aborrezco* (17).

1.5 Con todo, la definición funcional de las construcciones endocéntricas en Hockett plantea una serie de problemas, paralelos, a nuestro modo de ver, a los que plantean las “clases de equivalencia”, puesto que las primeras no son definidas, en último término, más que como un caso particular de las segundas. Sin embargo el hablante tiene muy arraigada en sí esta idea física del endocentrismo, y la ha traducido a la teoría de la integración de frases bajo los conceptos físico-lingüísticos de coordinación y subordinación.

La coordinación supone un ideal policéntrico, con dos ejes de giro radicados en el núcleo de cada frase, o “nexus” que interviene en la composición. La subordinación supone un eje de giro único para las dos frases.

1.6 Esta al menos es la caracterización tópica de dos modos de integración (18) cuyas diferencias son evidentes, aunque se admitan las reservas

El problema previo de determinación del elemento que supongamos cabeza y del elemento a suponer atributo no es nuevo en Lingüística, ni se resuelve siempre con la simplicidad que presupone HOCKETT; dada la índole de nuestro trabajo, nos limitamos a anotar esta clasificación y a ejemplificar, en español, con casos muy similares a los de HOCKETT, sin que con ello nos responsabilicemos en modo alguno en esta cuestión altamente discutible. Cfr. HOCKETT. *Ibid.* págs. 185-187.

(17) La discusión y clasificaciones ulteriores de estas tres iniciales en *Ibid.* págs. 190-197 y 201-205.

(18) La doctrina delimitadora de la coordinación y la subordinación, tiene su arranque en trabajos de lingüistas alemanes fundamentalmente sobre la frase subordinada: (NEHRING. *Studien zur Theorie der Nebensatzes*. En «Zeit. für Sprachforschung». LVII. 1930, págs. 118-55, que continúa la tradición de W. BRANDENSTEIN. *Kritische Musterung der neueren Theorien des Nebensatzes*. «Ind. Forschungen». XLIV, 1927. Págs. 117-136. Desde el punto de vista psicológico destacó asimismo la formulación de la gradación principal-subordinada, como delimitación de la equivalencia de miembros de la coordinada de SLOTTI *Zur Theorie der Nebensatzes*, en «Travaux...» de Praga. VI, 1936, págs. 133-146). En su famoso trabajo sobre la subordinación V. BRÖNDAL (*Le problème de l'hypotaxe en Essais de linguistique générale*. Copenhague, 1943, pág. 72 y ss.) acoge las doctrinas antes citadas propugnando un criterio delimitatorio exclusivamente sintáctico. ROCA PONS, que hace un útil resumen de la cuestión, se muestra discrepante del criterio exclusivista de BRÖNDAL. (*Introducción a la Gramática*. Barcelona. Vergara, 1967, Vol. II, págs. 165-171).

En la teoría sintáctica más reciente se observa un interés general creciente por el estudio de la coordinación, con excepción de algunos trabajos de contraste, como el de SANDMANN. *Subordination and Coordination*, en «Archivum Linguisticum». II. 1950 págs. 24-38, han surgido excelentes estudios en la tradición gramatical europea, como el de G. ANTOINE. *La coordination en français*, Paris, 1959-62, o el de SIMON C. DIK. *Coordination*. Amsterdam, North-Holland,

de Gili y Gaya (19). En los acontecimientos lingüísticos las modificaciones que en la estructura de la realidad introduce la forma o acuñación lingüística, son más profundas incluso de lo que en principio parece proclamar el maestro Gili y Gaya: "...no hace falta insistir en que la distinción entre coordinación, o *parataxis*, y la subordinación, o *hipotaxis*, se basa en diferencias puramente formales. Pero el punto de vista formal es el más interesante para el gramático, y por ello, a pesar de que la diferenciación entre las uniones paratácticas e hipotácticas es, desde hace tiempo, una adquisición en firme de la ciencia lingüística, sigue figurando dicha distinción en las gramáticas más modernas de todas las lenguas de cultura. La *parataxis* y la *hipotaxis* son formalmente distintas, son modos de expresión diferentes, aunque ambas hayan nacido de un mismo proceso" (20).

Ahondando en esta idea diríamos que la modificación de la realidad provocada por los acontecimientos de tipo funcional que Gili se apresura a reconocer, equivale, para nuestros fines actuales, a una verdadera modificación inserta en la esencia de la realidad misma.

1.7 Precisamente de aquí arranca otro más de los equívocos suscitados por la indiscriminación y entrecruzamiento de dos mundos contrapuestos, el del pensamiento y el del lenguaje. La realidad es una y única, y en tal sentido el endocentrismo sería la única fuerza en el terreno del pensamiento y de su expresión por palabras. Pero el hombre ha querido, o ha necesitado —es lo mismo— fragmentar esa realidad y mantener distantes y congeladas en equilibrio algunas parcelas resultantes de la ruptura. En tal proceso de captación peculiar de la realidad el hombre se ha servido de los recursos de la realidad lingüística, ha disgregado quizás, en el

1968, con gran influjo de las doctrinas estructuralistas y de la Gramática Generativa norteamericana. Interesante y modélico ha sido para nosotros en la elaboración de este estudio el punto de vista «interiorizador» de la descripción sintáctica que preside, como postulado central el estudio del profesor LAPESA MELGAR, *Evolución sintáctica y forma lingüística interior en español*. Actas del XI Congreso Intern. de Lingüística y Filol. Románica, 1965. Madrid, C.S.I.C., 1968, págs. 131-150.

(19) GILI afirma expresamente la identidad en la práctica de los conceptos de coordinación y subordinación, ya que en la primera existe de hecho una vinculación lógica a un eje principal. «Las oraciones coordinadas, lo mismo que las yuxtapuestas dependen de la unidad psíquica intencional del complejo de que forman parte. En este sentido no hay oración simple que no esté subordinada al período, o lo que es lo mismo: todas las oraciones del período son subordinadas. Pero además de esta dependencia común, existe también una subordinación interna. Ya hemos dicho anteriormente que en todo período, de cualquier clase que sea, hay una oración expresivamente más intensa (cuyo relieve señalan los recursos fonéticos), a la cual se adhieren las demás oraciones como a su centro de gravedad». Cfr. S. GILI Y GAYA, *Curso Superior de Sintaxis española*, 8.ª edic. Spes. Barcelona, 1961, pág. 269.

(20) *Ibid.*

mundo del pensamiento expreso, lo que era un conglomerado indesglosable en el pensamiento puro. Tal ruptura, auténtica y real, la ha realizado “durante” el misterioso viaje del pensamiento al decurso oral, etapa que es el verdadero ámbito de acción de la Lingüística Generativa.

Así, el mismo Gili Gaya concluye afirmando la entidad de la separación real entre parataxis e hipotaxis, como resultados de procesos distintos, endocéntrico y exocéntrico, y no como puro resultado de un proceso de formalización, por mucha importancia que la formalización haya tenido en la modificación, codificación y estructuración de la realidad: “Aunque la mayoría de las conjunciones —concluye Gili y Gaya— se ha especializado en su papel coordinante o subordinante, la diferencia entre coordinación y subordinación no está tanto en el grado en que la subordinada se haya incorporado a la principal hasta convertirse en elemento sintáctico de ésta” (21).

Queda, pues, así encauzada una diferencia gramatical en apariencia teórica, apriorística e inmotivada, la diferenciación entre parataxis e hipotaxis, en una mecánica universal que escinde los procesos cosmológicos en dos mitades contrapuestas.

2.0 El desglosamiento en dos ejes de fuerza independientes resulta bastante evidente —contando siempre con el refuerzo formal del que hablaba Gili y Gaya— en el caso de la coordinación copulativa, pura connotación de contigüidad de realidades independientes. Igualmente resulta de la disyuntiva con “o”, que presenta procesos no sólo contrapuestos, sino irreductibles, por definición, a concomitancia. La coordinación distributiva es quizás el caso más evidente de desvinculación axial. Su empleo más frecuente en español es el de la descripción y organización de la realidad en grupos de alguna suerte de simultaneidad.

2.1 La llamada coordinación adversativa —descontando el caso, que trataremos a continuación, de las coordinadas causales— nos aparece como el tipo límite entre la coordinación y la subordinación, o, como hemos establecido precedentemente del exocentrismo y el endocentrismo. Básicamente la idea de la adversación está muy próxima a la de la adición simple expresada en español por el tipo más elemental posible desde el punto de vista formal, la coordinación copulativa. El caso aparece claramente si pensamos en el paralelismo de los ejemplos: *Julián es bueno, y tiene mal genio*, transformado en la expresión adversativa, *Julián es bueno, pero tiene mal genio* (22).

(21) Ibid. pág. 272.

(22) Correspondencia advertida por GILI Y GAYA: «...si dos oraciones expresan juicio de cualidad lógica diferente, uno afirmativo y otro negativo (o

Sin embargo en esto la índole formal de la expresión es tan determinante como lo es siempre en sintaxis. La transformación de la fórmula copulativa en la fórmula adversativa determina sustanciales modificaciones de fondo. Pasar por alto o desestimar este hecho supone desconocer el verdadero sentido del análisis lingüístico: Constitutivamente, desde el punto de vista lógico o gnoseológico, un mismo pensamiento, con los mismos constituyentes esenciales, lo descubrimos por igual en realizaciones lingüísticas muy divergentes, y aun antagónicas. Precisamente la orientación de la Gramática Generativa es ofrecer la investigación de las opciones y la explicación de la mecánica de elección entre los casi infinitos enunciados lingüísticos, sintácticamente diversos, que se ofrecen como molde a un pensamiento único.

2.2 Las modificaciones de fondo a que aludíamos líneas arriba, al producirse el desplazamiento formal en superficie de la fórmula copulativa a la adversativa, vienen presentadas, a nuestro modo de ver, por el desplazamiento de un sistema exocéntrico a otro endocéntrico. El endocentrismo se hace patente en tales casos en la referencia a la única oración eje, de tal manera que el aislamiento semántico de la segunda fase se hace imposible, sin deterioro notable de la concreta significación que dicha fase tenía en el contexto. En el ejemplo de Gili y Gaya: *Odiaba a su padre, pero sabía disimular*, el segundo elemento de la frase compuesta se delimita en función de su contextuación con el primero, contextuación a la que coadyuva en modo fundamental el desplazamiento lógico-significativo evocado para el hablante español por la conjunción adversativa.

Por otra parte la fácil comunicación —que llega en la lengua actual a casos de evidente indiscriminación— de la adversativa, tradicionalmente coordinada, con la concesiva, tradicionalmente subordinada, es un argumento más en la afirmación de esta condición límite entre el endocentrismo y el exocentrismo de la coordinación adversativa, que nosotros hemos propuesto.

2.3 Caso completamente distinto es el de la llamada coordinada causal. Ni la inexistencia de un doble sistema morfosintáctico de relacionantes en español, contrariamente a lo que sucede en latín, francés o alemán; ni la índole lógico-semántica de la relación causa-consecuencia, autoriza a la separación entre coordinación y subordinación causal, en español, basada en la distinción entre causa real y lógica (23). En alemán, por

(viceversa) la expresión copulativa se convierte a menudo en adversativa». Ibid. pág. 281.

(23) Ideal mantenido hasta en las últimas ediciones de su *Gramática*, por la Real Academia Española. Madrid, 1931, pág. 309 y 349.



Bosquejo para una descripción de la frase compuesta...

ejemplo —y no olvidemos el origen germánico de la doctrina española del análisis lingüístico de la frase— un sistema de conjuraciones: “weil” y “dann”, corresponde precisamente a un sistema de construcción con desplazamiento en el primer caso del verbo a posición final, construcción típica de la oración subordinada en alemán, y con mantenimiento del núcleo verbal en segunda posición, normal de la frase alemana simple o en construcción coordinada.

La relación causa-consecuencia es quizás en una consideración en abstracto la más claramente endocéntrica e indesglosable. La justificación, pues, físico-lingüística que venimos examinando, de la dualidad parataxis-hipotaxis es una razón más a considerar para acabar en la descripción del sistema de frase en español con la ficción de una coordinación causal, desligada de una subordinación causal. La relación causa-consecuencia, en suma, una en la realidad, se presenta en el sistema expresivo del español bajo la fórmula global de una construcción de tipo claramente endocéntrico.

2.4 Tenemos, en fin, ante la vista un criterio del mundo físico invocado por determinados lingüistas como justificación y descripción de la tentativa humana de constituir un sistema de integración de frases elementales en estructuras complejas. Dicho criterio viene, si no a otra cosa, a vertebrar e integrar la fría y restringida —con riesgos de parecer caprichosa— dualidad sintáctica parataxis-hipotaxis, en una dinámica general del cosmos, en una disyuntiva sin tercera solución: integración o separación, concentración o disgregación. Ley física que el hombre ha recogido del mundo y que redescubre en la base misma de sus más encarnados procesos lógico-expresivos.

Pero es que además la aplicación de dicho esquema dual, a la pareja lingüística tradicional ha venido a poner de relieve, a nuestro modo de ver las cosas, que el corte entre la parataxis y la hipotaxis no ha sido dado por su genuinos goznes. Para nosotros la expresión adversativa está más próxima, por razones de indesglosable realidad lógico-formal, a la mecánica de la construcción endocéntrica, privativa de la hipotaxis, que al exocentrismo paratáctico.

3.0 La correspondencia apuntada de la teoría sintáctica de la coordinación-subordinación, con el movimiento fundamental endocéntrico-exocéntrico, no explica sin embargo un hecho de fácil observación en el español: No todos los tipos acogidos bajo el epígrafe general de subordinación son idénticos; en el sentido que la colaboración lógico-semántica entre las frases simples, generalmente llamadas principal y subordinada,

se produce de dos modos distintos. En unos casos la frase subordinada completa la principal, que funciona como el centro de la organización endocéntrica del conjunto; pero en otros la colaboración lógico-semántica (24) reforzada por las normas formales de subordinación, se produce como una recíproca interacción de las dos frases componentes.

3.1 Esta decisión, a nuestro modo de ver, realmente medular en el esquema de la subordinación en español, presenta conexiones muy activas con dos de las cuestiones más fecundas aparecidas en los últimos años en el dominio de la Teoría general del lenguaje: el triple esquema de las funciones lingüísticas descubribles en el análisis, de la Glosemática; y el concepto de transformación en la Gramática Generativa.

3.2 Concebido —como hemos visto— el esquema básico de la coordinación, como la relación entre dos frases con centros de atracción inde-

(24) Somos plenamente conscientes de que nuestra concepción del hecho lingüístico, en que sintaxis y semántica colaboran como un todo global, ha pasado por una época de depresión en la moda lingüística. Se ha querido construir una sintaxis sin semántica, como una morfémica desenraizada de toda consideración significativa. El proyecto, quizás justificado como aventura prometedor en el momento científico en que se concibió, se ha revelado en todos los casos como irrealizable. Para nosotros la razón de su impracticabilidad reside, sin duda, en que atenta contra la organización esencial del hecho lingüístico. En los últimos años, sin embargo, se deja sentir en la bibliografía un deseo de conciliación y cooperación en el cual va inserto el espíritu de este trabajo. Lógica, Semántica y Sintaxis han entrado en examen conjunto de sus problemas en la réplica de CHOMSKY (*Logical syntax and semantics, their linguistic relevance*: en «Languague» XXXI, 1955, págs. 36-41) al artículo de BARTHILLEL, *Logical syntax and semantics*. Languague XXX, 1954, p. 230-37. BERNARD POTTIER, entre otros, ha observado el hecho: «Les publications linguistiques des dernières années traitent fréquemment soit de sémantique, soit de syntaxe. Le sémanticien sait bien que la substance significative va s'exprimer à travers des formes entrant dans une hiérarchie syntaxique qui aboutira au discours. Le syntacticien par contre se sent plus libre vis-à-vis de la sémantique, et il est tenté de donner une description fonctionnelle d'une langue en faisant abstraction de la signification. Le linguiste doit être à la fois sémanticien et syntacticien; il ne doit jamais perdre de vue que la distinction sémantique-syntaxe ne peut avoir qu'une valeur méthodologique. L'acte de communication fait toujours appel à la sémantique et à la syntaxe. C'est donc un faux problème que de vouloir savoir laquelle des deux est la plus importante». Cfr. B. POTTIER, *Sémantique et syntaxe*, en «Mélanges de Ling. et de PHIL. ROMANES á M. PIERRE GARDETTE». Strasburgo. 1966, pág. 399. Deseo conciliador que se hace perfectamente sensible, como ha recordado recientemente LAZARO CARRETER, en el ámbito de la naciente atención de los «lingüistas» puros norteamericanos a dimensiones del hecho lingüístico tan tradicionalmente relegadas como la lengua literaria: «A la proporcionalmente escasa atención que, como antes decía, se dispensó en Norteamérica hasta hace poco a los problemas de estilo y de la expresión artística, ha sucedido una preocupación desbordante por ellos, que se plasma en trabajos de gran calidad, no pocas veces acompañados de otros por completo decepcionantes». Cfr. *La lingüística norteamericana y los estudios literarios en la última década*. «Revista de Occidente». Diciembre, 1966, n.º 81, página 321.

pendiente, exocéntricas, el tipo de coordinación exocéntrica se formula como una *constelación* en el esquema de funciones de Hjelmslev.

3.3. El endocentrismo, sinónimo de subordinación en una primera ordenación de la cuestión, plantea, a su vez, el problema de que existe una clara diferencia entre los tipos comúnmente llamados de subordinación substantiva, adjetiva y adverbial propia (de lugar, tiempo y modo) y las distintas clases de subordinación (causal, consecutiva, condicional, concesiva y comparativa) que forman el grupo llamado de subordinación adverbial impropia (25).

En los primeros tipos se trata de una subordinación de sentido único, es decir una relación de constante y variable, traducida en el esquema de Hjelmslev como función de *determinación*. Mientras que en los segundos la colaboración lógico-semántica e incluso los indicativos formales de la función (correlación de partículas en las comparativas y las consecutivas; estricta interdeterminación de las formas verbales en los condicionales, etc...) se traducen en la forma de una función entre constantes, es decir de una *interdependencia* en Hjelmslev (26).

3.4 En realidad este modo de ver la relación entre dos elementos con una resolución triple, no rompe, como a primera vista podría quizás parecer, con el esquema dual de endocentrismo-exocentrismo. Lo que viene a ser, en nuestra opinión, es la oportuna relación de los dos modos posibles de producirse el endocentrismo. La relación entre dos elementos A y B, que confluyen en un punto, endocentrismo, puede producirse por atracción de uno de ellos al otro, determinación, o por atracción recíproca que determina su centro equidistante en que se ejerce la cohesión, interdependencia. Así pues el sistema triple de Hjelmslev no es sino la interpretación surgida del análisis objetivado por el hombre, del movi-

(25) Esquema clasificatorio diferente, pero no contrario, al de SECO-GILI GAYA: «circunstanciales» (propias) y «cuantitativas y causativas» (impropias). Véase GILI. Op. cit. pág. 312.

(26) Los términos definitorios de los tipos de funciones y su concepto, en el decurso y el sistema son perfectamente asequibles y hoy familiares al lector español, como la totalidad del sistema de la Glosemática, merced a la muy temprana y precisa adaptación de EMILIO ALARCOS, *Gramática Estructural*. Madrid, Gredos. Reimpresión, 1969, págs. 29 y 30. Recogemos, como pura curiosidad del original de los *Prolegómena*, en la versión inglesa de WHITFIELD (Univ. of Wisconsin Press. Madison, 1963), las medulares definiciones de constante y variable: «Constant-Konstant: functive whose presence is a necessary condition for the presence of the functive to which it has function. Variable-Variabel: functive whose presence is not a necessary condition for the presence of the functive to which it has function». La definición de fusión y sus tipos pueden consultarse en la traducción inglesa, págs. 33-41. En la traducción francesa de las Ed. de Minuit. París 1968, el estudio de las funciones ocupa las páginas 53-61.

miento cosmológico básico de atracción o repulsión con dos resultados endocentrismo y exocentrismo.

4.0 Pero descendamos al examen particularizado en español de la doble modalidad, determinación-interdependencia, en la subordinación.

Los casos enunciados por nosotros precedentemente (3.3) como subordinación-determinación, se nos presentan con la evidencia de una dependencia lógico-semántica de uno de sus componentes respecto del otro que funciona como centro. No es cosa nueva que tal desplazamiento se traduzca al lenguaje gramatical como desarrollo a nivel de frase de un elemento oracional de la frase simple. Así Gili y Gala al definir la oración subordinada en general, comienza: "Toda oración subordinada se halla incorporada a la principal, y guarda con ella la misma relación que guardan con el verbo los elementos sintácticos de la oración simple" (27).

4.1 La moderna lingüística americana nos ha ofrecido popularizado y debidamente potenciado —quizás no precisamente descubierto— el término de *transformación*, para explicar ese ensanchamiento a nivel de frase de un elemento oracional (28). Comprobada la mecánica transformacional y sus leyes en el desplazamiento de un elemento nominal de la oración simple a oración subordinada (substantiva o adverbial propia, o circunstancial en el caso que tal elemento funcione como complemento circunstancial de lugar, tiempo y modo, o en el desplazamiento de un elemento adjetival a una oración de relativo), la mecánica de determinación endocéntrica resultante queda plenamente al descubierto y reforzada por la explicación generativa. El eje de giro del total sintáctico resultante sigue siendo el verbo de la frase principal, en torno al cual directa o indirectamente se organizaba la dependencia del elemento oracional sencillo, del núcleo (Kernel) de la transformación.

4.2 El mayor problema al respecto podrían plantearlo las llamadas oraciones circunstanciales. En efecto, existe una debilitación evidente en la dependencia directa respecto del verbo, del complemento circunstancial frente a los complementos más próximos, directo e indirecto. Por otra parte el hecho se complica con la semejanza existente entre adverbiales

(27) Cfr. GILI. Op. cit. pág. 285.

(28) Manejado el término, en primer lugar por HARRIS, *Cooccurrence and transformation in Linguistic Structure*, en «Language» XXXIII, 1957, págs. 283-346, fue ulteriormente formulado en sus dimensiones actuales, más amplias, por NOAM CHOMSKY, en su obra fundamental *Syntactic Structures*. The Hague. Mouton, 1952. La extensión realmente ambiciosa de la transformación en la teoría generativa, a explicación lingüística en todos los niveles, la planteó CHOMSKY en su muy criticada obra *Current Issues in Linguistic Theory*. The Hague. Mouton, 1966.

propias y substantivas de complemento circunstancial, débilmente resuelta en general en el sentido de la distinción entre ambas por la índole morfológica del elemento de enlace (adverbio, o locución preposicional) (29). Sin embargo lo perfecto y natural de la génesis transformativa de estas frases es la mejor razón para englobarlas sin mayores problemas —se mantenga o no la distinción accesoria entre substantivas y adverbiales— en el grupo de la substantivación-determinación.

4.3 En efecto, el paso de la frase simple: *Vimos a Juan a la salida*, o en *la salida*, a la transformada con verbo no personal, *Vimos a Juan salir*, o la frase de verbo en modo personal, *vimos a Juan cuando salían*, o *cuando salíamos*, etc..., se nos presenta como un refuerzo de la sensación general de determinación, que procede de la evidencia de que la frase transformada procede de un elemento de frase simple claramente determinado.

5.0 Al ocuparnos de las oraciones adverbiales impropias y de la diversa sensación global de endocentrismo-interdependiente, no pretendemos, como en el resto de este trabajo, más novedad que la de la revisión de problemas antiguos, a la luz de las doctrinas que han ido surgiendo al filo del análisis genéricamente estructural del lenguaje. Ya Rudolf Blümel planteaba en 1914 (30) la evidente distinción entre frases *subordinadas* e *inordinadas*, correspondientes las primeras a las oraciones adverbiales en general, cuya diferenciación, recogida por A. Alonso y H. Ureña (31) consiste: "...en que las primeras no se hallan incorporadas a la oración principal como uno de sus elementos componentes, sino que se oponen enterizamente a ella" (32). Nosotros propondríamos, para decirlo en breve, la contraposición existente entre determinación e interdependencia.

5.1 Es evidente que nuestra aplicación de los conceptos determinación e interdependencia no coincide exactamente con la agrupación inordinadas-subordinadas de Blümel. Para nosotros existe una mayor afinidad en

(29) Cfr. GILI: Op. cit. pág. 295. Desde entonces el incremento de la bibliografía sobre transformacionalismo es realmente asombroso. El último estudio bibliográfico al respecto que conocemos enumera 2.459 títulos. (H. KRENN y K. MÜLLNER, *Bibliographie zur transformation Gramatik*. Heidelberg, 1968). Forzosa es la mención del intento europeo más completo de analizar y enjuiciar la gramática generativa de RUWETT. *Introduction a la grammaire générative*. París Plon 1968.

(30) Cfr. RUDOLF BLÜMEL, *Einführung in die Syntax*, Heidelberg, 1914. La doctrina sintáctica de BLÜMEL ha sido recogida por AMADO ALONSO y de ella se hace eco GILI GAYA, a través del cual la conocemos. Véase un ceñidísimo compendio de la discusión en la interesante nota del *Curso* de GILI. Pág. 286.

(31) Cfr. AMADO ALONSO y H. UREÑA. *Gramática castellana*. Buenos Aires. Losada, 1949.

(32) Cfr. GILI. Op. cit. pág. 286.

su mecánica lógica interna y en sus procesos de génesis transformativa, entre las subordinadas de lugar, tiempo y modo y las inordinadas equivalentes, que entre las primeras y las subordinadas condicionales, comparativas, etc...

5.2 La intuición de Blümel de dos tipos en la subordinación tradicional nos parece útil y armonizable con nuestro esquema de dos resoluciones de la subordinación-endocéntrica; como por otra parte no deja de parecerle a Gili y Gaya, que la acepta “en teoría” —lo cual para nuestros propósitos actuales es aceptarla sin reservas— (33). Sin embargo discrepamos en que la línea lógico-gramatical de ruptura entre ambos tipos se produzca por el límite substantivas-adverbiales, y no, como creemos nosotros, por el de las adverbiales circunstanciales y el bloque que forman las cuantitativas y causativas.

5.3 Si pensamos en la útil y entrañadamente viva distinción entre determinación e interdependencia, no nos parece que resulte tan difícil de establecer como apunta Gili y Gaya, la distinción formulada por él en términos de gran precisión “entre las subordinadas al verbo y las subordinadas a la oración entera”. Antes al contrario, el tipo de subordinada al verbo o a un elemento nominal de la frase como la adjetiva, cae dentro de la determinación, y el tipo de subordinada a la oración entera, cae dentro de la interdependencia.

6.0 Examinemos, por último, en cada caso concreto las subclases oracionales incluidas dentro de la categoría global subordinación-interdependencia, pero antes conviene perfilar la distinta fisonomía de su estudio generativo.

No está excluido el esquema de transformación en algunos modelos. Cabría pensar en casos como *la castigaron por distraída* (en general la causal es, quizás con su parentesco con las substantivas de complemento circunstancial, el tipo oracional más difícil de deslindar transformacionalmente) y su extensión transformacional, *la castigaron porque era distraída*. Pero en realidad la transformación en este ejemplo se reduce simplemente al desarrollo de una elipsis, caso totalmente distinto del tipo de desarrollo transformativo estudiado por nosotros (en 4.1) al hablar de la

(33) Testimonios de tal aceptación son frases como la siguiente: «La distinción de BLÜMEL es perfectamente clara, no carece de interés teórico...»; más adelante: «Por estos motivos creemos innecesario cambiar la expresiva denominación tradicional de subordinadas que abarca por igual a todas las oraciones de que estamos tratando, sin perjuicio de admitir dentro de ellas la útil distinción de BLÜMEL». Ibid. pág. 286-7.

transformación en la subordinación-determinación. El verbo ser y otros casos análogos es un mero indicio actualizador-gramatical de una idea adjetival constante antes y después de la transformación. En la frase: *Mataron a su amigo por dinero*, no puede considerarse gramaticalmente la transformación automática: *Mataron a su amigo porque querían cobrar o tener dinero*. Realmente quizás lo que en éste y los demás casos análogos se ha producido haya sido el proceso transformacional inverso. Es decir la nominalización como fruto de la concentración por elipsis de una frase extensa.

6.1 Más difícil resulta todavía en español —frente a la inmediatez de la transformación de la oración substantiva o adjetiva— deducir el esquema transformacional de las oraciones condicionales o concesivas, a base de desarrollo de elementos oracionales simples vinculados al eje central por función determinativa. Si se piensa en el carácter práctico y convencional de expresiones como: *Rómpase en caso de incendio*, se deduce bien a las claras la posterioridad y número muy limitado de las formaciones de este tipo frente al tipo común de frases completas condicionales: *Rómpase si hay incendio*.

6.2 No nos hemos propuesto, sin embargo, montar —ni agotar en este trabajo la problemática de la cuestión— nuestra justificación de la dualidad determinación-interdependencia sobre la base de la distinta génesis transformacional de los tipos oracionales, incluidos en cada una de las ramas de dicha dualidad. Por el contrario queremos apelar exclusivamente a la autoconciencia de la mecánica lógico-semántica, secundada por refuerzos de índole formal, de los distintos tipos oracionales.

6.3 La evidente interdependencia entre expresiones con prótasis y apódosis es para nosotros un postulado lógico inolvidable que cumplen a la perfección las oraciones condicionales, causales y consecutivas, al igual que las comparativas. Menos abiertamente aparece quizás la interdependencia en las oraciones concesivas, como no es demasiado evidente tampoco en sus parientes en la lógica y la historia, las adversativas; pero la indiscutible índole de condicionales que cumple a las oraciones de este tipo, las reduce al caso general de oraciones con prótasis y apódosis. En este acercamiento a la condicional queremos descansar en la autoridad de Gili y Gaya, a cuya opinión nos sumamos. La oración concesiva "...es como una condición que se considera desdeñable e inoperante para la realización del hecho. Tienen, por lo tanto, semejanza de sentido con las

condicionales; pero por otro lado están emparentadas lógicamente e históricamente con las adversativas...” (34).

7.0 Llegados al trámite de la recapitulación queremos insistir fundamentalmente en un hecho: Nuestro estudio fundamental y deliberadamente montado sobre el sistema, no supone el olvido de la actualización en hechos de habla. Al contrario, son los hechos de habla los que nos han convencido de la rigidez y desproporción de un sistema de análisis para un fenómeno humano, planteado y repetido mecánicamente sin establecer su vinculación con los hechos reales y vivos, sin recordar ni glosar suficientemente la total coincidencia —recogida, por otra parte, básicamente en el esquema teórico— en el desarrollo de la mecánica generativa de la frase compuesta, y los movimientos fundamentales que el análisis lógico ha deducido en la dinámica del cosmos. Creemos, pues, que una caracterización como la que nos proporcionan sencillas denominaciones y clasificaciones simples y fundamentalmente vivas (endocentrismo-exocentrismo y la descomposición de la dualidad en el esquema triple constelación, determinación, interdependencia) es el más justo y tolerable reticulado apriorístico para clasificar y comprender la infinita variedad y casuística de las realizaciones engendradas por el libre fluir de la “energía” lingüística.

Nuestro propósito y pretensiones no son hoy otros que señalar, de la mano de algunos conceptos muy difundidos en la moderna Ciencia del Lenguaje, el camino de la integración de lo que corre el riesgo de ser, por su frío plantamiento y el extremismo con que se lleva a cabo su aplicación poco flexible, una insostenible teoría apriorística, desvinculada de la naturaleza fundamentalmente humana de su objeto de estudio. Cuanto más se aproxime la explicación de la mecánica genético-lingüística del hombre a los presupuestos, esquemas y diagnósticos más generales de su actuación en todos los campos, más seguridad tendremos

(34) Ibid. pág. 322.

En su estudio sobre la frase concesiva, Vallejo, introduce la distinción entre la frase con «aunque» e indicativo, en que la «subordinada opone un hecho, que si no determina o impide la realización de la principal, conserva enfrente e independiente de ella toda su realidad»; y la frase de aunque con subjuntivo, en que «anulada la subordinada, la frase compuesta da la impresión de un bloque, en que lo predominante y absorbente es el hecho afirmado en la principal; en suma, lo que se ha llamado 'la perfecta subordinación'». No cabe la menor duda de que esta dualidad en la frase concesiva es evidente, y supone una indiscutible duplicidad de comportamiento lógico recíproco entre principal y subordinada. Lo cual, por cierto, es independiente para nuestra catalogación de ambos tipos de frase concesiva en el caso general de la *interdependencia*, pues lo que para tal condición se requiere es esa reciprocidad lógico-formal, que no falta, a nuestro modo de ver, en ninguno de los tipos de concesiva, sea el más próximo o el más alejado de la expresión adversativa. Cfr. J. VALLEJO, *Notas sobre la expresión concesiva*. R.F.E. IX, n.º 1, 1922, pág. 51.

Bosquejo para una descripción de la frase compuesta...

de que las excepciones del habla, inabordables para un esquema semejante de lengua, serán menores. Y en este camino —y en ello no hemos hecho otra cosa que dejarnos contagiar por el denominador común a los más brillantes resultados de la moderna Lingüística— estamos firmemente persuadidos de que la mejoría vendrá en un primer caso, de la simplificación, de la depuración humanizada de los esquemas demasiado complejos. Firmeza de convicción que no nos atreveríamos en ningún caso a sustentar, si, como en el ejemplo de este trabajo, no pudiéramos enriquecer nuestra iniciativa en el ejemplo de algunos de los más brillantes y comprobados logros de la moderna Ciencia del Lenguaje.

